

DISCURSO DE CLAUSURA
AÑO ACADÉMICO 2019
INSTITUTO DE CHILE

Autoridades presentes, estimadas académicas, estimados académicos,

Hace casi justamente un año, asumí la presidencia del Instituto de Chile con clara conciencia de las tareas pendientes y un enorme entusiasmo. Sean mis primeras palabras para agradecer a la mesa directiva del Instituto, al vicepresidente Joaquín Fermandois, al secretario general Abraham Santibáñez, al tesorero, José Adolfo Rodríguez. Los dos últimos estuvieron en el día a día y semana a semana en el Instituto, en temas de enorme interés y también en los detalles administrativos indispensables para nuestro buen funcionamiento. Sin su constante, inteligente y dedicado apoyo me habría sido muy difícil sobrevivir este año. Mi gratitud también a las presidentas y los presidentes de las Academias por su constante cooperación, al Consejo del Instituto que sesionó regularmente y dio apoyo e inspiración a nuestra gestión, y especialmente a Rodolfo Armas, cuya sabiduría contribuyó a que, como equipo, pudiéramos superar situaciones difíciles.

Tras estos agradecimientos, algunas felicitaciones.

Permítanme felicitar a la Academia de Ciencias por el premio nacional de ciencias exactas 2019, otorgado a la académica correspondiente Dra.

Dora Altbir. Al académico Dr. Otto Dörr, por el premio nacional de medicina 2018, que se oficializó al año siguiente en una ceremonia en esta misma sala. Al académico de la Lengua Jorge Edwards, por haber sido declarado ciudadano ilustre de Santiago, por haber recibido el premio de la crítica por su última y excelente novela, llamada *Oh Maligna*, y por haber celebrado los veinte años de su premio Cervantes junto a nuestra Academia, todo esto en 2019. Por los doctorados honoris causa de los académicos Mateo Martinic, Ernesto Ottone Fernández y Pedro Morandé. A la académica de la lengua Patricia Stanbuk, por el Premio Manuel Montt otorgado por la Universidad de Chile. Hay más distinciones, no quiero cansarlos: sólo transmitir que entre los académicos de nuestro Instituto se encuentran algunos de los más brillantes interlocutores que se pueden tener en el país.

Permítanme también felicitar a la mesa directiva de la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales, que acaba de ser reelegida por un nuevo período. Y desearle a Fernando Lolas Stepke, director de Anales, una pronta recuperación del grave accidente que sufrió recientemente.

Felicito a Alfredo Matus Olivier, nuevo director honorario de la Academia Chilena de la Lengua, y a José Luis Samaniego, nuevo secretario perpetuo de la misma Academia.

Y doy la bienvenida a los nuevos integrantes del Instituto: las profesoras Ximena Urbina y Jacqueline Dussillant (esta última, como académica electa) de la Academia de Historia. Al Dr. Fabián Jaksic, Premio

Nacional de Ciencias 2018, como correspondiente de la Academia de Ciencias, y en la misma calidad, a la Dra. Salomé Martínez. La Academia de Medicina tiene como nuevo miembro electo de número al Dr. Marco Arrese J. y como miembros honorarios electos a los doctores Claus Behn , Jorge Dagnino y Fernando Vío del Río. (Asumirán formalmente en el primer semestre del año 2020.) En la Academia de Bellas Artes, los nuevos miembros de número son Luis Poirot, Aliocha Solovera Roje, María Iris Radrigán y, como correspondiente en Alemania, Alejandra Ruddoff. Y, finalmente, damos la bienvenida también al miembro correspondiente por México de la Academia de la Lengua, Héctor Muñoz Cruz.

Me uno al pesar que embarga al Instituto por el deceso de quien fuera su Presidente, el académico Juan de Dios Vial Larraín. Compartimos el pesar por la partida de los doctores Victorino Farga y Enrique Fanta, y por la de los académicos correspondientes Eulogio Suárez y Sergio Gaytán. Les pido por ellos un minuto de silencio.

Estimadas académicas, estimados académicos:

Nos reunimos hoy en un ambiente de inquietud que ha sacudido nuestro país. Permítanme referirme a este tema candente antes de abordar la nutrida cuenta que debo dar ante ustedes. En realidad, es parte de la cuenta, la más inmediata.

Como todas las instituciones chilenas, el Instituto ha debido asimilar los efectos de un despertar social, por una parte, y de una violencia social, por otra. Lo primero es algo que debemos considerar, porque plantea tareas desafiantes a nuestro pensamiento. Lo segundo, aparte de procurar entender sus causas, nos exige también contabilizar sus efectos sobre nuestro trabajo y nuestros planes. Es un hecho que al menos dos Academias –Lengua y Ciencias– han debido postergar para marzo las elecciones de nuevos miembros de número; que varias Academias debieron suspender dos o más reuniones de su programa anual; que el Instituto debió cerrar algunos días por disturbios y falta de movilización, y que su horario de trabajo se acortó, primero hasta las cuatro y luego hasta las cinco de la tarde, y solo se normaliza esta semana. No realizar, por parte de las Academias y del Instituto mismo, algunas de las actividades programadas llevó también a replantearse prioridades de presupuesto, con cierta dificultad, pues todo esto sucedió después de la reitemización de agosto, establecida antes del llamado “estallido social”. Tengo la satisfacción de informar a ustedes que pese a todas las circunstancias adversas, hemos logrado una ejecución de alrededor del 98% de lo previsto en el presupuesto del Instituto.

(Ha sido un fin de año movido y difícil, en que hemos debido navegar en mares que las novelas de piratas llamarían “procelosos”, y en que hemos logrado llegar a puerto, no sin una que otra avería, no sin uno que otro contratiempo. Sabrán disculpar, como decía el narrador de las novelas de nuestro apreciadísimo académico Andrés Gallardo, que en paz descanse,

cuya novela póstuma se presentó en esta sala hace no mucho, y que, para más ironía del destino, lleva como título “La ciencia de las mujeres”.)

Sin ironías ni juegos, ahora: los académicos del Instituto de Chile han planteado sus posiciones con fuerza ante la crisis social. Dos academias - Ciencias y ahora Bellas Artes – han dado a conocer declaraciones públicas elocuentes y decidoras. Muchos académicos se han referido al tema en entrevistas y columnas en la prensa nacional y extranjera, con la diversidad de puntos de vista que, según el académico Agustín Squella, es uno de los mayores activos de nuestro Instituto. La mesa directiva del Instituto ha apoyado la declaración del Secretario General publicada en El Mercurio bajo su firma, entendiendo que una “declaración oficial” del Instituto, dadas las distintas posiciones que legítimamente se expresan en su seno, sería un gesto que más contribuiría a la división que a la unión. En estos tiempos, convendremos, la unión y la convivencia democrática son valores que escasean, y el Instituto debe antes que nada resguardarlos, cultivarlos, apreciarlos. Si no se ejercen entre estas paredes, ¿entonces dónde, en estos tiempos tan convulsionados?

La Presidencia del Instituto ha procurado hacerse cargo de la intensa inquietud ética y política que existe entre sus académicos, manteniendo la diversidad y la pluralidad que caracteriza a la institución. Para ello recurrió, desde octubre de este año, a tres vías.

La primera –que ha sido posible gracias a progresos a los que me referiré más adelante– es la creación, en nuestra página electrónica, de una sección que recoge las publicaciones firmadas por los académicos en la prensa nacional e internacional, así como sus entrevistas y declaraciones referentes a la crisis social y política. Desde octubre a diciembre encuentran ustedes una gran riqueza de reflexión y opinión, que da cuenta del trabajo intelectual de muchos académicos y de su compromiso con el país. De esta manera, y desde su diversidad, el Instituto puede dejar testimonio del quehacer intelectual que le es propio ante una coyuntura nacional ineludible y, por qué no decirlo, de alcances simbólicos por ahora incalculables, de visos trágicos y de posible esperanza de un Chile más justo, más igualitario y más cercano a una verdadera paz. Este objetivo parece lejano. Creo que no hay académicos que no lo compartan, que no “abriguen” la esperanza.

La segunda vía fue convocar a una conversación, un almuerzo en el Instituto, a los académicos autores de publicaciones sobre esta crisis, con miras al intercambio de opiniones y a la preparación de una posible actividad pública. Creo estar en lo cierto al decir que fue una instancia muy exitosa de conversación entre integrantes destacados de academias distintas. Por unanimidad, se pidió que estas conversaciones continuaran, y se realizó un segundo almuerzo. Contamos en estas ocasiones con los presidentes de las academias de Historia, de Ciencias, de Medicina, de Bellas Artes y de la Lengua; con el Secretario General y el Tesorero del Instituto; con el anterior Presidente del Instituto y de la Academia de Bellas Artes, Luis Merino; con anteriores presidentes de las academias de Medicina y Ciencias ;con

académicos como Agustín Squella, José Rodríguez Elizondo y varios más. En resumen, un grupo de gran potencia intelectual y de gran compromiso, que es tarea de la Presidencia potenciar durante el año que se inicia. Una tarea cuyo cumplimiento depende de la cooperación y el entusiasmo de los académicos que han manifestado su decisión de participar.

De esas conversaciones debería salir una mesa redonda pública con participantes de diversos puntos de vista, que se podría realizar en enero o en marzo, según la disposición de los posibles integrantes. Y esa mesa debería repetirse durante el primer semestre de 2020. Esta es la tercera vía que buscó esta Presidencia.

Por otra parte, al pensar en un tema común para conferencias en el Instituto, el de la crisis social y política se impone por su propio peso. He pensado en títulos amplios como. “Política y ética: crisis social y futuro del país”. Es un tema que me permito sugerir al Consejo de nuestra revista Anales para su consideración.

Deseo destacar también que la Academia de Ciencias Sociales, Políticas y Morales ha abordado en su seno, pero no en forma pública, temas muy relevantes en relación con la crisis. Destaco la reunión de los académicos el 2 de diciembre para referirse a esta situación, y también las disertaciones recientes *“Impacto de la inteligencia artificial en la educación, en el trabajo y en la gobernabilidad”*, y *“La cultura, del debate público y las redes sociales.”* Aprovecho esta oportunidad para destacarlas y para pedir a la Academia que

las ponga a disposición del Instituto, ojalá en la página electrónica, para nutrir nuestro debate institucional y ojalá sumarse a él.

*

Uno de los efectos esperanzadores de esta crisis nacional ha sido, entonces, revitalizar el contacto entre miembros de diferentes academias y la conversación interdisciplinaria y transdisciplinaria entre ellas, lo que era uno de los objetivos que propusimos para el año 2019 al Instituto. No es la única instancia, pero sí probablemente la más importante, porque participan integrantes de todas las academias. Cabe destacar además la colaboración interacademias en actos públicos: entre Bellas Artes y Lengua, por ejemplo, en la celebración de la efeméride de Gabriela Mistral. El martes 30 de julio se realizó un concierto de música docta en homenaje a Gabriela Mistral, por iniciativa de la académica Carmen Luisa Letelier. Fue una actividad conjunta entre la Academia de la Lengua y la de Bellas Artes para conmemorar los 130 años del natalicio de la Premio Nobel.

Podría abundar en esto, pero no quiero abusar del auditorio. Solo quiero dar como un ejemplo lo sucedido el día de ayer. El Instituto y la Academia de Bellas Artes invitaron juntos al concierto que, bajo la dirección de la académica Carmen Luisa Letelier, llevó el acto público hasta la calle, en este caso Almirante Montt. Hubo una asistencia de alrededor de cien personas, un programa excelente, voces de excepción. Hemos compartido

con nuestros vecinos nuestra preocupación por nuestro entorno urbano y celebrado con composiciones latinoamericanas el inicio de nuestra colaboración, que esperamos mantener en los próximos años con actividades conjuntas. Creemos que será de gran beneficio tanto para nuestro barrio como para el Instituto.

En cuanto a nuestros edificios, el subsecretario del patrimonio, Emilio De la Cerda, se ha mostrado muy complacido por nuestra decisión de abrirlos al público el Día del Patrimonio, en el mes de mayo. Esperamos también que esto lleve en 2020 a progresar e a una colaboración y un proyecto de mantenimiento que cuente con la ayuda del Estado.

*

Otro objetivo para 2019 en el Instituto era la apertura de nuestras actividades a un público culto más amplio y a las necesidades nacionales en materia de conocimiento, arte y cultura. En esto, la Academia de Medicina ha continuado una labor ejemplar, la Academia de Bellas Artes nos sigue llenando de música (más de ocho conciertos) y de imágenes siempre proyectadas hacia un público, y además hace una labor de difusión de la música docta chilena a través de plataformas electrónicas, que permiten incorporar a Spotify y otros servicios grabaciones nunca difundidas con tanta amplitud, gracias al proyecto liderado por el académico y anterior presidente del Instituto, Luis Merino Montero. También la de la Lengua ha innovado. En todas estas innovaciones, el recurso a la plataforma electrónica del Instituto

y a las páginas puestas al día de las Academias han resultado fundamentales. Ciencias, Medicina, Bellas Artes y la Lengua han encontrado en ellas una manera de multiplicar por cientos sus interlocutores y aumentar el impacto de sus actividades. Las posibilidades serán aún mucho mayores, pues hay una carta de entendimiento con REUNA y un equipo adquirido para uso de todas las academias, que permitirán en 2020 la transmisión de actividades a una red que abarca todo el mundo, con acceso controlado y posibilidades de interacción con académicos en lugares remotos del globo. Agradecemos a Luis Merino y al doctor Humberto Reyes su permanente impulso a este desarrollo de nuestros medios de comunicación con el entorno académico.

La Academia de Medicina organizó dos seminarios abiertos que contaron con una asistencia enorme de público, y que tocan aspectos de interés para toda la convivencia chilena. Sobre el suicidio, el primero. Un problema de salud pública, ciertamente, pero también, en el caso de los suicidios de jóvenes, de interés acuciante para las familias, para las universidades y para todas las organizaciones a las que pertenecen. Y un problema de salud con dimensiones sociales, psicológicas y espirituales que abisman y hacen preguntarse por las capacidades de acogida de nuestra sociedad. El segundo, sobre transplante y donación de órganos, con énfasis en las experiencias nacionales e internacionales y con los aspectos éticos que atañen no solo a los médicos, sino a toda la sociedad; respecto de ellos, el aporte de los que lidian diariamente con casos humanos es a la vez esclarecedor y conmovedor. Todo ese material está al alcance del público en las páginas y ha recibido innumerables visitas.

La Academia de Ciencias ha consolidado su programa *Los miércoles en la Academia*, cuya primera parte estuvo a cargo de la Dra. Dora Altbir, Premio Nacional de Ciencias Exactas 2019, y abordó el tema candente de la nanotecnología.

Por su parte, la Academia de la Lengua organizó una actividad en torno al debate sobre lenguaje inclusivo, que llevó por título *Sexo, género y gramática*. Hubo cien asistentes presenciales, cien más lo siguieron por streaming y luego ha sido muy seguido y visitado. La idea nació en torno a las preguntas que recibí en las múltiples entrevistas de prensa chilenas y extranjeras con motivo de mi elección como primera mujer directora en los 133 años de vida de la Academia, y su conjunción con la demanda recibida por lingüistas de la Academia en 2018 y 2019 respecto del tema por parte de las principales universidades chilenas. También en torno a la enorme manifestación de mujeres el día 8 de marzo. El día 8 de marzo de 2020 estará en librerías, esperamos, un libro del mismo título en coedición de la Academia Chilena de la Lengua y Editorial Catalonia.

Se ha consolidado la actividad *Narrativa chilena viva*, a cargo del escritor y académico Carlos Franz, con destacada participación de narradores y de público, y convenio con *El Mercurio* para su difusión. La cuarta y última sesión no pudo realizarse por disturbios callejeros.

La enumeración de actividades de interés público de las Academias sería interminable; me he referido aquí a estas tres como ejemplos destacados de innovación y de llegada a públicos nuevos para el Instituto, tanto en forma presencial como virtual. Esta enumeración tiene sentido en cuanto logremos imaginarnos este viejo edificio, este viejo salón, como un lugar de constante presencia de personas de todas las edades interesadas en el conocimiento y en el intercambio de ideas, de palabras poéticas y narrativas, de profunda reflexión y de música a todo pulmón y a corazón abierto. La enumeración no es emocionante; gran parte de las actividades que he mencionado sí lo han sido, y aparte de emocionar han dado renovación y vida a nuestro Instituto.

*

Cabe mencionar también el constante contacto del Instituto y de las Academias con las autoridades del país. Las academias de bellas artes, ciencia y lengua han tenido permanente contacto con la Ministra de las Culturas, las artes y el patrimonio; la de ciencias, diálogo abierto con el Ministro de Ciencias; la de Medicina, con el Ministro de Salud, y así. La Academia de la Lengua realizará en 2020 un proyecto sobre refranes chilenos en cooperación con el Ministerio de las Culturas, primera instancia en que nuestras actividades recibirán financiamiento de una entidad pública.

El Proyecto “Antología de la Música Vocal Chilena de los siglos XIX, XX y XXI”, ya mencionado, fue patrocinado por la Corporación Chilena de las Artes y financiado por el Fondo para el Fomento de la Música del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

La apertura al público y a los medios de la Academia de la Historia ha sido muy solicitada, y las más de las veces ha sido respondida por la presencia de su presidente en los medios de prensa, radio y televisión.

Por otra parte, la notoriedad de la elección de una mujer en la Presidencia del Instituto trajo consigo muchas entrevistas nacionales e internacionales en todos los medios. A comienzos de mi mandato, me propuse aceptar casi todas, para establecer un conocimiento y una presencia que beneficiaran al Instituto; más adelante, seleccioné formatos y medios que permitieran un desarrollo más pausado del pensamiento y volvieran más al centro de nuestra misión académica.

*

La misma notoriedad me permitió fortalecer lazos entre el Instituto y algunas universidades del país, tanto en Santiago como en regiones, a través de inauguraciones de años académicos en las facultades de humanidades de la Universidad de Santiago, la Universidad de Talca, la Universidad de La Serena y los programas de estudios de la mujer en Concepción.

La vinculación con las regiones de Chile aparece destacada en los informes de varias academias, que cuentan con miembros correspondientes muy activos en sus lugares de residencia, y conforman una red – capítulos, se llaman en la Academia de CSPM – que no hará sino potenciarse gracias a los nuevos medios electrónicos que hoy el Instituto pone al servicio de las Academias.

Más allá de las fronteras de Chile, algunas Academias cultivan vínculos que enriquecen sobremanera su quehacer en el país.

La Academia de la Lengua tuvo en 2019 una participación muy activa en las actividades de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), tanto en el VIII Congreso Internacional de la Lengua Española (Córdoba, Argentina, marzo), como en el XVI Congreso de ASALE (Sevilla, noviembre). La destacada participación en ambos eventos está vinculada estrechamente a la labor permanente de colaboración con la RAE y la ASALE en la elaboración y puesta al día de las publicaciones panhispánicas, que es parte fundamental del quehacer cotidiano de la Academia y sus comisiones. También organizó un congreso de lexicografía en Lima, en conjunto con la Academia Peruana, que tuvo lugar en el mes de octubre. Por otra parte, en las ferias internacionales del libro de Buenos Aires y de Lima participó activamente la directora, invitada personalmente en una ocasión por el Ministerio de las Culturas y en otra por el de Relaciones Exteriores.

La Academia de Ciencias mantiene fuertes vínculos con la Inter Academy Panel, IAP, y estuvo representada en su última Asamblea General, efectuada en Corea. Ha impulsado también una Iniciativa chilena de los videos de Mujeres Científicas que será implementado en otros países de América Latina; incluso en el grupo de WfS se está evaluando hacer un concurso entre todos los países hispano-parlantes de la región. Está considerando su participación en asociaciones internacionales destinadas a actividades para académicos jóvenes.

La Academia de la Historia, por su parte, convocó un Seminario Internacional sobre la independencia de Colombia, con participantes de ambos países.

La Academia de Medicina participa en la elaboración del Diccionario panhispánico de términos médicos, y en II Congreso Sudamericano de Academias de Medicina, efectuado en octubre en Río de Janeiro, además de vincularse con *InterAcademy Medical Panel(IAMP)*.

Todo ello para decir que la vinculación internacional es un imperativo de la época intercomunicada en que vivimos, y que de ella sacamos innumerables y a veces inimaginables beneficios. Cuento entre ellos las ideas nuevas, como la notable Academia de los Jóvenes, y la ampliación de horizontes; cuento también la conciencia creciente del valor de las contribuciones que podemos hacer desde el horizonte propio. Tema amplio, que da para más que las breves palabras de este discurso.

*

Señoras académicas, señores académicos:

Ha pasado casi justamente un año desde que asumí la presidencia del Instituto de Chile, y esta es mi primera cuenta. Deben complementarla ustedes con la cuentas detalladas de las Academias, que estarán en breve publicadas en las páginas electrónicas del Instituto de Chile y algo más tarde en las memorias trienales: son esas cuentas las que reflejan la actividad disciplinaria y especializada de cada una. También pueden ver ustedes en las páginas electrónicas las cuentas de los gastos y todos los detalles con los que no los he querido cansar. (Estas páginas favorecen a la vez la información y la transparencia.) Aquí me he limitado a aprovechar el punto de mira excepcional que da la presidencia del Instituto, y que permite destacar algunos rasgos comunes y algunos puntos de contacto que tal vez se perciban menos claramente en el quehacer diario.

Al terminar de escribir estas palabras, releo el discurso de hace un año atrás. Decía, en una parte, que la visión externa del Instituto como una torre de marfil podía seguir abriéndose hasta sentirse como una torre que irradia. Nos sirve en este momento recordar esa metáfora. Ayer, en el concierto en la calle, era tan evidente, tan física y real esa irradiación, que no sólo fue la belleza de la música la que me sacó una lágrima. Sin embargo, en todas las cosas concretas que he ido enumerando en esta cuenta, el Instituto ha irradiado sus saberes hasta nuestra sociedad, y en este momento tiene una oportunidad inigualable para participar con fuerza en un debate público que pone en juego

esos saberes y los impulsa fuera de cualquier complacencia que haya podido deslizarse en ellos.

También, de a poco, el Instituto y las academias van diversificando sus integrantes: celebramos la incorporación de dos mujeres a la Academia de la Historia, por ejemplo, y la paridad que se advierte en otras academias en que las mujeres ya tenían mayor representación. Y no está de más recordar que, por primera vez en la historia del Instituto, y como previendo los debates públicos más candentes del momento, la paridad está instalada en nuestras directivas: presiden las seis academias tres mujeres y tres hombres. A veces, cuando alguna dificultad me desanima, pienso para mí: “no puedo dejar mal a las mujeres”, y sigo adelante, con el aliento que me han dado muchas académicas y muchos académicos. Confío en que seguiremos dándonos ese aliento y fortaleciendo al Instituto como institución republicana, donde los logros de todos mis antecesores en el cargo y los que nosotros mismos alcancemos, se consoliden en el tiempo.

Me despido agradeciendo una vez más todo el aliento y el apoyo recibido. De los académicos, como ya lo he hecho, y también de todos quienes trabajan con nosotros en el Instituto y hacen posible la labor cotidiana de las Academias. A nuestros funcionarios, “gracias” desde el fondo del corazón y deseo de una colaboración armónica, de un verdadero espíritu de equipo que tendremos que ir fortaleciendo cada vez más. Nuestras finalidades: consolidar la institución y abrirla, vincularla cada vez más con nuestro país, somos Instituto de Chile.

Hace un año les traje otra metáfora, la última, la que nos tiene aún en deuda, la que hoy se plantean tantas instituciones de nuestro país que han

entrado en franca crisis: desde los saberes y las competencias que nos son propios, deberíamos haber sido vigías, deberíamos haber sabido otear mejor el horizonte. Sabemos, en este año duro para nuestra patria, que algo hemos hecho, pero que ciertamente no ha sido suficiente.

Muchas gracias.

Adriana Valdés

8 de enero 2020